

# EL MODELO SOCIAL EUROPEO ENTRE LA MODERNIZACIÓN COMPETITIVA Y LA RESISTENCIA FRENTE AL NEOLIBERALISMO<sup>1</sup>

---

Christoph Hermann, Ines Hofbauer \*

---

Fecha de recepción: 13 de noviembre de 2006

Fecha de aceptación y versión final: 21 de marzo de 2007

**Resumen:** El concepto de modelo social europeo es una cuestión recurrente en el discurso europeísta. En este artículo se describe la importante mutación que ha tenido este concepto en las dos últimas décadas. Mientras en un principio se creó para representar la visión de una Europa socialdemócrata realizada por Delors, se ha ido decantando progresivamente como una forma de legitimación del proceso de integración neoliberal, así como para justificar el recorte de los sistemas de bienestar. A pesar de todo, se mantiene la popularidad del modelo social europeo como una alternativa al modelo de capitalismo estadounidense de libre mercado. Por esto la izquierda sigue utilizando el concepto para formular una propuesta de alternativa europea.

**Palabras clave:** política social, discurso europeísta, neoliberalismo, conflicto social.

**Abstract:** The European social model is a phrase often heard in European discourse. This article describes the remarkable shift the term has experienced in the last two decades. While it was first inven-

---

\* Working Life Research Centre, Vienna. Correo electrónico: hermann@forba.at

<sup>1</sup> Una versión original de este artículo se publicó en *Capital and Class* No. 93. Queremos agradecer los comentarios de los participantes en el Workshop "Concepts of the European Social Model", celebrado en Viena en Junio del 2006, integrado en el proyecto "Privatisation and the European Social Model" ([www.presom.eu](http://www.presom.eu)) financiado por la UE.. Los debates nos aportaron puntos de vista fructíferos y relevantes para la elaboración de este artículo.

ted to symbolise Delors's vision of a social-democratic Europe, it was then increasingly used to legitimise a predominately neoliberal integration process, before becoming a justification for the cutting back of existing welfare systems. The popularity of the European social model, however, still stems from the fact that it articulates an alternative to US-style free-market capitalism. The concept is therefore also used by left forces in order to formulate their vision of an alternative Europe.

**Key words:** social policy, european discourse, neoliberalism, social struggle.

## 1. Introducción

“¿Qué tipo de modelo social es aquel en el que hay 20 millones de desempleados en Europa, con tasas de productividad inferiores a las de EEUU, que tiene por resultado que haya más nuevos titulados en ciencias en India que en Europa?; el objetivo de nuestro modelo social debería ser el de mejorar nuestra capacidad de competir, ayudar a nuestra población a afrontar la globalización, permitirle aprovechar sus oportunidades y evitar sus peligros. Naturalmente que necesitamos una Europa social. Pero tiene que ser una Europa social que funcione” (Tony Blair, 2005). En este discurso al Parlamento Europeo durante la presidencia británica en junio del 2005, Tony Blair formuló el notable cambio experimentado en la definición del concepto de Modelo Social Europeo (MSE) en los últimos 15 a 20 años.

Aunque inicialmente fue inventado para distinguir a Europa de los Estados Unidos y enfatizar la dimensión social del proceso de integración, ahora con el MSE se pretende mejorar la competitividad de Europa en un mundo globalizado. Por consiguiente, el papel del MSE ha evolucionado desde simbolizar una alternativa al capitalismo desregulado, a legitimar un proceso de integración predominantemente liberal, que exige restricciones y reestructuraciones de largo alcance de los Estados del Bienestar nacionales, bajo el pretexto de la modernización. Al mismo tiempo, sin embargo, el MSE es también utilizado por grupos y partidos de izquierdas para proponer en sus programas una Europa solidaria y sostenible. Lo que hace del MSE un concepto altamente polémico. En este artículo, nos remontamos a los orígenes del MSE, analizamos su papel y sus diferentes interpretaciones en el proceso general de la integración europea. Describimos sus diferentes funciones basándonos en documentos o publicaciones oficiales europeas o de sus representantes oficiales. También mostramos como las proposiciones presentadas por los modernizadores realmente ponen en cuestión la misma naturaleza de los modelos sociales existentes y discutimos qué papel podría jugar el MSE para la izquierda europea. El artículo termina con algunas reflexiones generales y una breve conclusión.

## 2. El origen del Modelo Social Europeo

La invención del Modelo Social Europeo se atribuye habitualmente al antiguo presidente de la Comisión Europea Jacques Delors. Delors era partidario de una visión social demócrata de una Europa unificada en un mundo globalizado. Como ministro de finanzas de Francia, vivió de primera mano el fracaso del intento del presidente François Mitterrand de recurrir al keynesianismo a principios de los ochenta. La lección social demócrata fue que después de la caída del acuerdo de Bretton Wood, de la posterior abolición de los controles de capitales y la internacionalización del mercado monetario, el nivel nacional ya no era viable para establecer una política económica progresista. En su lugar, las fuerzas social demócratas, no sólo en Francia sino también en otros países europeos, se centraron de forma creciente en el nivel europeo con el objetivo de construir una alternativa al capitalismo de libre mercado dominante en Gran Bretaña y Estados Unidos. Esto no significa que Delors y sus compañeros social-demócratas no estuviesen a favor del Mercado Único y la Unión Económica y Monetaria. Sin embargo, tenían la convicción que Europa debía ser más que una mera asociación económica. Según la famosa cita de Delors, “uno no puede enamorarse de un mercado común”. Como parte de una visión social-demócrata, el MSE también iba dirigido directamente contra Gran Bretaña y EEUU, que en los 1980s estaban ambos dirigidos por unos gobiernos claramente neoconservadores. La idea básica era que el progreso económico y el progreso social debían ser considerados como objetivos de igual importancia, y que una unión económicamente exitosa debería tener una agenda explícita de política social y altos estándares sociales y laborales a escala europea. Brevemente, Europa debería orientarse hacia un alto nivel de crecimiento económico y prosperidad (Hofbauer 2007).

Pero, aunque el Tratado de Maastricht de 1992 incluyó por primera vez un capítulo social que admitía que las decisiones en materia de política social se tomaran por mayoría; y permitiendo a los interlocutores sociales el concluir acuerdos que se incorporarían como vinculantes en la legislación comunitaria, la dimensión social siguió siendo marginal y la estrategia social-demócrata fracasó. En cambio, aquellas fuerzas que no sólo pedían un mercado común en Europa, sino también la desaparición de las restricciones de los movimientos comerciales y de capital entre Europa y el resto del mundo, prevalecieron (van Appeldorn 2001). En este proceso, el marco institucional, que dio derechos de veto efectivos a los partidarios del libre comercio como Gran Bretaña, Alemania y los Países Bajos, resultó ser de importancia decisiva. Pero la naturaleza específica del mercado, caracterizada por el reconocimiento mutuo más que por una armonización supranacional, también jugó un papel importante (Hermann 2007). Tal tipo de mercado difícilmente podía combinarse con la demanda social-demócrata de altos estándares a escala europea.

Sin embargo, mientras las fuerzas neoliberales dominaban la lucha por la orientación futura del proceso de integración, el propio proceso de integración comenzó a ser cada vez más discutido precisamente debido a su sesgo neoliberal y a los problemas generados por su énfasis en la limitación monetaria y la auste-

ridad presupuestaria. Entre estos problemas, se encuentran las bajas tasas de crecimiento económico y el aumento del desempleo. En un contexto de desilusión y frustración crecientes, también conocido como de crisis post-Maastricht, las elites políticas y económicas en el poder corrían el riesgo de perder los apoyos para la Unión Económica y Monetaria (Deppe/Felder 1993). En esta situación, las frecuentes referencias al MSE deben ser consideradas como parte de una estrategia destinada a mantener el apoyo para un proyecto de integración predominantemente neoliberal.

### **3. La legitimación del neoliberalismo**

El proyecto de integración europea es un proyecto hegemónico (Jessop 2005: 2?). Como tal, necesita un bloque hegemónico que le dé soporte suficiente para mantener activo el proceso de integración. En varias ocasiones, el proceso se detuvo y corrió el riesgo de ser invertido. El rechazo del Tratado de Maastricht en Dinamarca, o más recientemente el rechazo de la Constitución Europea en Francia y los Países Bajos, que dos años después de las votaciones todavía esperan una solución, son ejemplos de ello. Un bloque hegemónico es construido en base a compromisos sociales y de clase y es capaz de integrar visiones y fuerzas críticas. Todavía más importante, debe dar a estas fuerzas potencialmente opuestas una perspectiva, una visión con la cual se puedan identificar. Tal como lo ha demostrado Andreas Bieler (2006), muchos de los sindicatos que apoyaron el proceso de integración europea no lo hicieron de forma unánime e incondicional. Eran conscientes y críticos de las consecuencias negativas de los criterios de Maastricht y de los del Pacto de Crecimiento y Estabilidad, pero a pesar de todo siguieron apoyándolo. Bieler (ibid) argumenta que los sindicatos no eran suficientemente fuertes para oponerse a estos desarrollos, sobretodo debido a la crisis económica y el creciente desempleo. No obstante, el hecho de que los políticos europeos y los burócratas hicieran frecuente referencia al MSE, modelo que los sindicatos todavía asociaban al progreso social y a altos estándares laborales, también aseguró que los representantes de los sindicatos tuvieran una razón para creer que el estado actual era únicamente transitorio, y aún más importante, que tuvieran un argumento en contra de la oposición interna. Las referencias al MSE eran también importantes para pacificar la oposición del ala más a la izquierda en los partidos social- demócratas. El hecho de que el MSE sea un concepto poco definido en términos teóricos y empíricos facilitó esta tarea.

En 1994, la Comisión Europea publicó un Libro Blanco sobre política social. En el mismo, la Comisión definió el MSE como “un conjunto de valores comunes, es decir, el compromiso con la democracia, la libertad individual, el dialogo social, la igualdad de oportunidades para todos, una seguridad social adecuada y una solidaridad hacia las personas más débiles de la sociedad”. Esta posición contrastaba fuertemente con los recortes en las prestaciones sociales fomentados por las políticas de austeridad impuestas por los límites a los déficits exi-

gidos por Maastricht, los cuales no eran precisamente los adecuados para favorecer la solidaridad. Sin embargo, la reestructuración de los sistemas de seguridad social no sólo aumentó la desigualdad, sino que los recortes presupuestarios y los altos tipos de interés, siguieron restringiendo la expansión económica y generando más desempleo en toda Europa. Como resultado, Francia experimentó unas manifestaciones masivas en 1995, seguidas por la elección de un gobierno de izquierdas en 1997. Las protestas en Francia fueron seguidas por otras manifestaciones en otros estados miembros de la UE en la segunda mitad de los años noventa, cuando cientos de miles de ciudadanos tomaron parte en una serie de marchas europeas contra del desempleo. El tema del desempleo ya había dominado el Consejo de Essen en 1994 y continuó preocupando a los líderes nacionales en el Consejo de Ámsterdam in 1997. En respuesta a la creciente crisis del empleo, el Consejo adoptó la Estrategia Europea del Empleo. La Estrategia del Empleo no sólo apuntaba a la creación de nuevo empleo, también promovía cuestiones de justicia social como la igualdad de oportunidades y la no-discriminación en el trabajo. Tales temas eran igualmente percibidos como elementos importantes del MSE. No obstante, con la adopción de la Estrategia de Empleo, el acceso al empleo no sólo se ha convertido en una característica crucial del MSE sino también en un objetivo para evaluar su éxito.

#### 4. La modernización neoliberal

Los *policy makers* europeos siguieron legitimando un proceso de integración predominantemente liberal con continuas referencias al MSE. El proyecto de Constitución para la Unión Europea rechazado por los votantes franceses y holandeses en la primavera del 2005 incluía un párrafo sobre el MSE, sin embargo, al mismo tiempo concedía un status constitucional al control monetario y a la austeridad presupuestaria. El compromiso con una Europa solidaria y socialmente justa, aunque no fuese nada más que un ejercicio retórico, junto con algunas mejoras en relación con el papel del Parlamento Europeo, convenció incluso a los de la fracción de izquierda de los partidos social demócratas y ecologistas para votar por la Constitución.

Sin embargo, con la adopción de la Agenda de Lisboa del 2000, el discurso sobre el MSE experimentó otro giro decisivo. Las referencias al MSE no sólo fueron utilizadas para legitimar, al contrario, el MSE fue cada vez más presentado como un argumento para pedir una reestructuración radical y una restricción de los sistemas existentes de bienestar social europeos. El argumento general es el siguiente: la Unión Europea y sus Estados miembros se enfrentan con un número de retos y responsabilidades comunes, incluyendo la globalización y el envejecimiento de la población. La globalización obliga a Europa a ser más competitiva en un mundo cada vez más internacionalizado. Por consiguiente, la competitividad es una precondition para el éxito y la capacidad de mantener altos estándares laborales y sociales. Por lo tanto, el MSE debe estar subordinado al objetivo global de

competitividad, o aun mejor, el MSE debe ser utilizado como medio para mejorar el potencial de Europa para tener éxito en los mercados mundiales; el MSE se convierte en un factor productivo. Como se afirmó en la Agenda de Política Social del 2004, “los objetivos de empleo, solidaridad e inclusión no pueden ir separados de la economía globalizada, dónde la competitividad y el atractivo de Europa están en juego”. Por lo que hace al envejecimiento de la población, el argumento es que los sistemas de seguridad social existentes deben ser reformados para garantizar a las generaciones futuras el mismo nivel de protección de que la población actual. Como argumenta el director del Consejo de Lisboa, Ann Mettler (¿?), “modernizar el Modelo Social Europeo se entiende principalmente en términos de sostenibilidad y justicia generacional... sin reformas, los sistemas de pensiones y seguridad social sencillamente colapsarán. Sin reforma, estamos consumiendo los recursos fiscales de nuestros hijos y nietos”. Martin Beckmann et al. (2003:12) llama a este proceso de cambio una transformación desde un “régimen de estabilización” hacia un “régimen de modernización”. Mientras el primero estaba principalmente basado en y apoyado por la regulación social a nivel nacional, el segundo está más basado en promover la transformación de los modelos sociales bajo la línea directriz de la flexibilización y desregulación neoliberales.

Además de la privatización de los sistemas de pensiones, gran parte del programa de reformas se enfoca en realidad sobre los mercados de trabajo y el empleo. La flexibilización de los mercados laborales es vista como esencial para mejorar la competitividad global y para salvar los sistemas de seguridad social. El economista belga André Sapir (2006) realizó una contribución influyente al respecto. Su artículo sobre “La Globalización y las Reformas de los Modelos Sociales Europeos” fue distribuido por la presidencia británica como documento de base en el Consejo del Ecofin de 2005 en Manchester. En este, Sapir argumenta que generalmente hay un *trade-off* o intercambio entre altos niveles de igualdad y altos niveles de empleo. El único modelo que realmente consigue combinar ambos objetivos es el modelo nórdico. El modelo anglosajón también es sostenible porque pone más énfasis en el empleo. Los modelos continentales y mediterráneo pueden conseguir altos niveles de igualdad, pero no son sostenibles debido a sus malos resultados en relación con el empleo. La conclusión de Sapir es que estos dos últimos, que representan aproximadamente dos tercios del PIB de Europa y el 90% del PIB de la Eurozona, deben “ser reformados en el sentido de una mayor eficiencia reduciendo los desincentivos al trabajo y al crecimiento” (ibid. 381). Esto hace recordar mucho las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, que ha criticado de forma reiterada a Europa por su baja “tasa de participación laboral” (ver IMF 2004).

Así, a pesar de que la igualdad de oportunidades y la no discriminación juegan un papel importante en el discurso de modernización, las políticas reales propuestas bajo la etiqueta de modernización están en gran medida centradas en el empleo. Pero no sólo esto, son también medidas exclusivamente basadas en la oferta (*supply sided*), incluyendo medidas como el aprendizaje permanente (*Life-Long Learning*), la flexibilización del trabajo, la promoción de la empleabilidad y



del espíritu empresarial, así como la introducción de incentivos para trabajar más y durante más tiempo. “La línea de fondo es que sólo nos podremos enfrentar a los nuevos desafíos si la gente tiene una nueva actitud frente al trabajo y nuestros sistemas sociales tienen una nueva actitud frente a la gente.” (Consejo Europeo 2005). La política social se reduce a la política de empleo y el éxito del MSE se mide en términos de tasas elevadas de empleo – una medida según la cual Europa es notoriamente inferior a los EEUU. Los temas de justicia social son todavía mencionados en los documentos oficiales y en los discursos, pero sólo juegan un papel subordinado, si es que juegan alguno. Como resaltó Jane Lewis (2006), siguiendo el paradigma del empleo, el tema de la igualdad de oportunidades se reduce a la cuestión de las tasas femeninas de empleo, mientras la distribución desigual entre el trabajo remunerado y no remunerado y otras formas de discriminación ya no se discuten. De la misma forma, las políticas transversales de igualdad de género (*gender mainstreaming*) han sido reducidas a un método para eliminar las barreras a las carreras profesionales femeninas (Hofbauer/Ludwig 2006?).

## 5. La erosión de los Modelos Sociales Europeos

En contraste con el discurso oficial comunitario, no existe un solo MSE sino muchos modelos sociales. En muchos aspectos, las diferencias entre los Estados miembros de la UE son mayores que las diferencias entre la media europea y los EEUU, especialmente después de la ampliación de la UE hacia la Europa Central y del Este (Albers 2006). Esto no debería sorprender, dado que la política social todavía es esencialmente un tema nacional (las prestaciones del Estado del Bienestar son substancialmente más bajas en Europa del Sur y son aun más bajas en los nuevos Estados miembros). La UE ha adoptado un cierto número de directivas que tratan temas de política social, pero estas directivas difícilmente se armonizan con la legislación social existente. En su lugar introducen un nivel mínimo absoluto, que no tiene efecto en la mayoría de los Estados miembros, porque está muy por debajo de los estándares nacionales. En caso de que haya iniciativas de políticas más ambiciosas, como en el ámbito del empleo, el no cumplimiento de los objetivos respectivos no está amenazado por sanciones – a diferencia de los criterios de convergencia, en los cuales sí se sanciona si no se cumplen. La estrategia de empleo ha sido, por tanto, criticada como un “enfoque derecho blando” (*soft law approach*).

Sin embargo, a pesar de diferencias importantes, los varios modelos sociales europeos (de la Europa Occidental) tienen un número de rasgos comunes, basados en la expansión de los Estados de Bienestar europeos en las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial, cuando la Guerra Fría aún obligaba a las elites occidentales a hacer concesiones. Primero, los sistemas de Bienestar europeos son universalistas. Esto significa que los ciudadanos tienen *por principio* el derecho a una ayuda en caso de necesidad. Esto no significa que todos los ciudadanos reciban las mismas prestaciones y que todos puedan exigir un nivel de vida decente – los Estados de Bienestar basados en seguros, en particular, tien-

den a reproducir las desigualdades. En la mayoría de los países, además, siempre ha habido grupos de personas excluidos y estos han aumentado como resultado de las recientes reformas del Estado de Bienestar. No obstante, el nivel de cobertura es aun substancialmente mayor que en los EEU,U donde una parte significativa de la población no tiene acceso a ninguna prestación. Segundo, el Estado juega un papel importante en la provisión de los medios necesarios para la reproducción. Esto no sólo es el caso de los ciudadanos que necesitan apoyos financieros, sino más en general a través de la provisión de servicios públicos, de transporte público y también de salud y de educación. Siguiendo el argumento de Gosta Esping Andersen (1990), el acceso universal a las prestaciones sociales y los servicios públicos subvencionados tiene un efecto de “desmercantilización” (*decommodification*) en la medida en que hace que los ciudadanos sean menos dependientes de las fuerzas del mercado. El establecimiento de límites progresivos a la mercantilización (*commodification*) es, por consiguiente, una tercera característica mayor de los sistemas de Bienestar europeos. Evidentemente, la desmercantilización no está confinada a Europa. Sin embargo, Europa, y especialmente los países nórdicos, han llegado a un grado de desmercantilización desconocido en cualquier otro lugar del mundo capitalista. Esto es particularmente cierto en cuanto en el uso de la fuerza de trabajo. Como lo ha argumentado Richard Hyman (2005:11), “existen límites estatutarios substanciales a la forma en que el trabajo puede ser comprado y vendido”. Los límites son impuestos por la legislación laboral y por los convenios colectivos, incluyendo como más notable, la protección contra el despido. Todavía más, la negociación colectiva de los salarios y la estandarización de las horas de trabajo también protegen a los trabajadores de las inestabilidades debidas al mercado. Es ésta protección contra las fuerzas del mercado, lo que ha sido cuestionada más que cualquier otro aspecto, por el programa de modernización. A los ojos de los modernizadores, los europeos deberían ser más sensibles a las fuerzas del mercado. Al respecto, el cambio desde un régimen de Bienestar basado sobre derechos sociales hacia otro que ofrece un soporte temporal condicionado, la privatización de los servicios públicos y los sistemas de pensiones, así como la flexibilización de los mercados de trabajo, deben ser entendidos como un intento de remercantilizar la vida de los ciudadanos europeos y por tanto, la relación entre el mercado y la sociedad.

En breve, refiriéndose al MSE, las elites políticas y económicas en Europa están amenazando los fundamentos mismos de los regímenes de Bienestar europeos. La política social, como lo escribe Birgit Mahnkopf (2007:98), “ya no apunta a corregir la distribución primaria por el mercado, y tampoco está concebida como un derecho legal públicamente garantizado a una forma de subsistencia independiente del mercado. El concepto del Estado de Bienestar es de esta forma convertido en casi lo contrario. El requisito del “moderno” Estado de Bienestar ya no es la redistribución específica y socialmente efectiva en favor de los grupos de población y las regiones más débiles, sino la promoción de la actividad empresarial y la protección de la propiedad empresarial – porque ésta, señalan, estimula la disposición individual al trabajo”. En vez de proteger a la gente



del mercado, la política social es cada vez más concebida como un instrumento para ayudar a ajustarse al mercado (Jepsen/Serano Pascual 2005:238), o aún mejor, para que tengan éxito en el mercado (Urban 2004:4). “En el pasado, la política social ha permitido a la Unión Europea gestionar los cambios estructurales... En el futuro, modernizar el Modelo Social Europeo e invertir en la gente será crucial para mantener los valores sociales europeos de solidaridad y justicia, al mismo tiempo que mejore el rendimiento económico”. (COM 2000:6).

## **6. En defensa de un Modelo Social Europeo**

Hablar de un Modelo Social Europeo sólo tiene sentido si se compara con otros modelos sociales (Hermann 2006). Tal y como mencionábamos anteriormente, el MSE fue inventado por Delors para distinguir Europa de los EEUU. Es esta distinción la que, en gran medida, es la responsable del atractivo del término Modelo Social Europeo y su continua popularidad en gran parte de la población que no quiere abandonar el Estado del Bienestar, y a quien además no le gusta el modelo de vida americano, basado en muchas horas de trabajo y en un obsesivo consumismo. Paradójicamente, las élites europeas están jugando con estos sentimientos para presentar una agenda de modernización que lleva a Europa a acercarse a los EEUU. Pero esto no puede esconder el hecho de que el MSE es también una crítica al neoliberalismo, que se considera que tiene sus raíces ideológicas y su mayor apoyo político e institucional en los EEUU. Aunque la Unión Europea sea en algunos aspectos más neoliberal que EEUU, incluyendo la política de austeridad impuesta por Maastricht, el neoliberalismo es, después de todo, frecuentemente identificado con la economía y las políticas de los EEUU. Y es ésta crítica y la creencia en una posible alternativa al neoliberalismo que hace el término atractivo para las fuerzas de la oposición de la izquierda, incluyendo grupos radicales en los EEUU que ven a Europa como alternativa a su propio modelo social. Grupos como Attac y activistas sociales de los Foros mundiales, pero también partidos de izquierda y sindicatos, han utilizado la noción de MSE para presentar en sus programas una Europa alternativa y sostenible basada en la solidaridad en vez del fundamentalismo del mercado. La solidaridad va más lejos que una simple provisión de medios de subsistencia mínimos. La solidaridad es “un principio de “asimetría mutua” según cual las contribuciones son, de hecho, incrementadas según la habilidad del individuo para trabajar, pero la asistencia es no obstante ofrecida en función de sus necesidades... el mercado no puede ofrecer este tipo de asimetría mutua, ya que reacciona exclusivamente a los señales del poder adquisitivo y de capacidad de trabajo”. (Mahnkopf 2007: 99.) Según Attac y otros grupos, la solidaridad, además, no debería sólo caracterizar las relaciones sociales dentro de Europa, sino también entre Europa y el resto del mundo, y en especial entre Europa y el Sur.

Entonces, lo que estamos actualmente presenciando es una lucha política sobre el sentido del término del Modelo Social Europeo. Esta lucha es parte de una confrontación más amplia acerca del futuro de Europa. Según Ulrich Brand

(2006:169) se trata de una lucha sobre un “orden post-neoliberal”. En esta confrontación, “será crucial que los sindicatos... trabajen junto con los movimientos sociales para frenar el modelo neoliberal anglo-americano y restablecer un modelo social de capitalismo europeo” (Bieler 2006). Pero, es una lucha altamente desigual, dado que las elites controlan el aparato político, los medios de masas y por consiguiente una gran parte de la opinión pública oficial. Sin embargo, la dependencia de un término tan ambiguo como el de Modelo Social Europeo para crear un apoyo suficiente a su programa político también les hace vulnerables. Como un proyecto hegemónico está construido más en el consenso que en la fuerza, nunca puede excluir el desacuerdo. El rechazo del proyecto de constitución en Francia y los Países Bajos fue una muestra drástica del tamaño del desacuerdo y de la desilusión latentes que se mueve bajo la superficie (por eso las elites europeas fueron rápidas en atribuir las responsabilidades de los fracasos a las peculiaridades nacionales). El MSE es un concepto altamente polémico pero la izquierda podría convertirlo en una expresión de desacuerdo y de esta forma debilitar por dentro el bloque neoliberal. Michael Krätke (2005:92) sugiere que la izquierda europea podría utilizar el MSE como “marca registrada” de un nuevo proyecto político. “En la mayoría de los países europeos, el concepto del Estado de Bienestar, que no sólo complace a los propietarios del capital sino también a todos los ciudadanos, disfruta todavía del apoyo general. La idea neoliberal de un Estado mínimo, que retrocede hacia la función meramente asistencial de alivio de la pobreza, está lejos de haber ganado, aunque las ideologías del mercado que forman parte de ella dominan las mentes de la dicha elite.” (ibid.)

## 7. Conclusión

En un documento sobre los “valores europeos en un mundo globalizado”, la Comisión afirmó que “los ciudadanos europeos tienen unas expectativas mayores sobre el Estado que sus equivalentes en Asia y América. El sector público tiende a jugar un papel mayor, ya sea a través de la regulación o del gasto público, en la organización y la financiación de los sistemas nacionales. Además, todos los Estados Miembros han jugado un papel importante en la provisión de servicios de interés general de alta calidad, que han sido una característica clave del desarrollo económico y social.” (ibid). La Comisión está en lo cierto y la lucha acerca del MSE es esencialmente una lucha sobre las expectativas – ¿que esperan los ciudadanos europeos de la vida y que esperan que los gobiernos, a nivel nacional y europeo, hagan para permitir a ellos mismos, a sus amigos y a los otros ciudadanos una existencia decente? Como hemos mostrado en este artículo, las expectativas asociadas al MSE han cambiado notablemente desde su introducción en el discurso público en los años ochenta. Mientras que inicialmente las expectativas eran ambiciosas, exigiendo la creación de una unión social que debía completar el mercado común y marcar un camino hacia un alto crecimiento y la prosperidad, las expectativas han sido significativamente reducidas

en los últimos diez a quince años. Como lo remarca la dirección del Consejo de Lisboa, “los europeos deben darse cuenta de que no han nacido con un derecho divino a uno de los estándares de vida más altos del mundo.” (Mettler: 2005). Según las elites europeas, los ciudadanos ya no pueden contar con una asistencia estatal a largo plazo para remediar cambios súbitos e imprevistos en sus vidas, para permitirles una ruptura (en su trabajo) o autorizarles a perseguir sus propios intereses no comerciales; o simplemente, no tener que aceptar cualquier mal empleo ofrecido en el mercado de trabajo. Además, los ciudadanos tampoco pueden contar con pensiones públicas, o al menos no sólo con ellas, y tienen que prepararse a pagar un precio por la educación y los servicios sanitarios. En resumen, ya no pueden esperar que el Estado compense por los problemas y trastornos inevitables en una economía de mercado y las contradicciones fundamentales de una sociedad capitalista. Así es la situación en los EEUU, donde la gran mayoría de la población ha dejado de esperar algo positivo del estado. La tarea de la Europa de izquierdas, y especialmente de sus ramas más radicales, es la de defender el nivel de las expectativas. La Europa de hoy es mucho más rica que la Europa de los años posteriores a la II Guerra Mundial, y aún con el decrecimiento de las tasas de natalidad, no se puede entender por qué no podríamos permitirnos cosas que hace cincuenta años sí podíamos (excepto si se tiene en cuenta la distribución desigual de la riqueza). El Modelo Social Europeo puede ser la etiqueta para articular y fomentar estas expectativas.

## **Bibliografía**

- ALBER JENS (2006): The “European Social Model” and the USA. Princeton University Seminar Papers.  
[http://opr.princeton.edu/seminars/papers/Alber\\_1\\_S06.pdf](http://opr.princeton.edu/seminars/papers/Alber_1_S06.pdf)
- VAN APELDOORN BASTIAAN (2001): The Struggle over European Order: Transnational Class Agency in the Makring of “Embedded Neo-Liberalism.” In: Bieler Andreas and Morton Adam David (ed.), Social Forces in the Making of New Europe. Houndsmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave.
- BECKMANN, MARTIN/DEPPE, FRANK/HEINRICH, MATHIS (2006): In schlechter Verfassung? Ursachen und Konsequenzen der EU-Verfassungskrise; in: PROKLA 144/Nr. 3. Zeitschrift für kritische Sozialwissenschaft: Europa, Münster. 307-324
- BIELER ANDREAS (2006): What future Union? The struggle for a Social Europe. Paper prepared presented at the workshop Concepts of the European Social Model, Vienna, 9 June 2006.
- BLAIR TONY (2005): Speech to the EU Parliament. 23 June 2005.  
<http://www.number-10.gov.uk/output/Page7714.asp>
- BRAND, ULRICH (2006): Strategien progressiver Kräfte in Europa. Rebellische Subjektivität und radikale Forderungen. Thesen; in: Widerspruch 50/06.
- DEPPE, FRANK/FELDER, MICHAEL (1993): Zur Post-Maastricht-Krise der

- Europäischen Gemeinschaft (EG). FEG-Arbeitspapier Nr. 10., Marburg.
- ESPING-ANDERSEN GOSTA (1990): *Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton: Princeton University Press.
- EUROPEAN COMMISSION (1994): *European Social Policy – A Way Forward for the Union - A White Paper*. COM (94) 333. Brussels
- EUROPEAN COMMISSION (2000): *Communication from the Commission to the Council, The European Parliament, the Economic and Social Committee and the Committee of the regions. The Social Policy Agenda*. COM (2000) 379 final. Brussels.
- EUROPEAN COMMISSION (2004): *White Paper on services of general interest*. COM (2004) 374, May 2004
- EUROPEAN COMMISSION (2005a): *Communication from the Commission to the Council, The European Parliament, the Economic and Social Committee and the Committee of the regions. European values in a globalised world. Contribution of the Commission to the October Meeting of Heads of State and Government*. COM (2005) 525 final.
- HERMANN CHRISTOPH (2006): *Concepts of the European Social Model*. In: *The Public Sector*, 3-4 2006, IFIP TU Vienna.
- HERMANN CHRISTOPH (2007a): *Neoliberalism in the European Union*. In: *Studies in Political Economy* 79 Spring 2007.
- HOFBAUER INES (2007): *Das "Europäische Sozialmodell" als transnationales Modernisierungs- und Legitimationskonzept*. In: *Kurswechsel 1/2007*. Vienna.
- HOFBAUER, INES/LUDWIG, GUNDULA (2006): *Neue Perspektiven für soziale Gerechtigkeit? Eine kritische Analyse sozial- und gleichstellungspolitischer Leitlinien der Europäischen Union*; in: Degener, Ursula/Rosenzweig, Beate (Hrsg.): *Die Neuverhandlung sozialer Gerechtigkeit. Feministische Analysen und Perspektiven*, Wiesbaden.
- HYMAN RICHARD (2005): *Trade Unions and the Politics of the European Social Model*, in: *Economic and Industrial Democracy*, Vol. 26 No. 1, pp. 9–40.
- INTERNATIONAL MONETARY FUND, 2004, "Euro Area Policies: Selected Issues", IMF Country Report No. 04/235.
- JEPSEN, MARIA/SERRANO PASCUAL, AMPARO (2005): *The European Social Model: an exercise in deconstruction*; in: *Journal of European Public Policy*: Vol 15(3), London, 231-245.
- KRÄTKE MICHAEL (2005): *Hat das Europäische Sozialmodell noch eine Zukunft?*, in: *Widerspruch* 48 (25.Jg./1. Halbjahr 2005), pp.85-84.
- MAHNKOPF BIRGIT (2007): *Das Sozialmodell einer aggressiven Handelsmacht: Zur Funktionalisierung von Sozialpolitik für die Außenwirtschaftsstrategie der EU*. In: *Kurswechsel 1/2007*. Vienna.
- METTLER ANN (2005): *European Affairs Winter/Spring 2005*.
- SAPIR ANDRÉ (2006): *Globalisation and the Reform of the European Social Models*, in: *Journal of Common Market Studies*, Vol. 44 No. 2, pp. 369-90.
- URBAN, HANS-JÜRGEN (2004): *Sozialpolitik im neuen Europäischen Sozialmodell*. <http://www.linksnet.de/artikel.php?id=1334>